



En torno a una Cartografía Crítica de la Filosofía en Chile

About a Critical Cartography of Philosophy in Chile

Entrevista a José Santos Herceg* por Martín Ríos López**
jose.santos@usach.cl, martinrioslopez@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.34274

M.R: Primero que todo, y antes de dar inicio a esta entrevista, quisiera agradecer en nombre propio y también a nombre de la revista de filosofía Hybris por atendernos y aceptar la realización de ésta. Dicho esto quisiéramos ya dar inicio a la entrevista con una pregunta un tanto general, pero que, sin duda, nos permitirá encaminarnos por senderos más profundos y quizás hostiles. ¿Qué motivaciones, o circunstancias te llevaron a escribir esta *Cartografía crítica. El quehacer profesional de la filosofía en Chile*¹? Una cartografía, que sin ir más lejos tiene como horizonte, así creo, cuando menos, dos núcleos centrales de discusión: por un lado la cuestión de la *Filosofía en Chile* y por otro su despliegue en tanto *quehacer profesional*. Entonces, ¿En qué medida la posibilidad y el destino de una filosofía en Chile se encuentra ligada a su profesionalización académica? ¿Qué desafíos o peligros puede entrañar este maridaje entre una filosofía en Chile y su profesionalización académica?

J.S.H: Bueno, muchas gracias a ti, por el interés en entrevistarme. Hay, por lo que veo, varias cosas en tu pregunta. Comenzaré con la primera que tiene que ver con las motivaciones. Claro, yo ejerzo profesionalmente la filosofía, digamos que vivo de eso, al igual que tú. Por eso es que ya desde que empecé a hacerlo, allá por el año 2000, tomé conciencia de que uno entra en un mundo que no conoce, es por eso que una de las primeras cosas que escribí como académico de filosofía fue una cuestión sobre la profesionalización de la filosofía. El texto tenía que ver con entrar a este mundo que no conocía

* José Santos Herceg, chileno, Doctor en Filosofía por la *Universidad de Konstanz* (Alemania) y Licenciado en Filosofía por la *Pontificia Universidad Católica de Chile*. Actualmente se desempeña como investigador del *Instituto de Estudios Avanzados* (IDEA) de la *Universidad de Santiago de Chile*. Su último libro "*Cartografía crítica. El quehacer profesional de la filosofía en Chile*" (2015) motiva la realización de esta entrevista

** Profesor de Filosofía en la *Escuela de Trabajo Social*, FACS, *Universidad de Chile* y miembro del *Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano*, CEPIB de la *Universidad de Valparaíso*.

¹ SANTOS HERCEG, José. *Cartografía crítica. El quehacer profesional de la filosofía en Chile*. Ed. libros de La Cañada, Santiago de Chile, 2015.

para nada, y tratar de entenderlo. Intenté, entonces, transformar eso que me estaba pasando en un tema de investigación. Como vez, se trata de un asunto que ya desde entonces me preocupó: como entender el territorio al que estaba ingresando.

Después me pasó una cosa que bien anecdótica: me invitaron a participar del grupo de estudios de filosofía del FONDECYT. Estando dentro me di cuenta que había cosas que funcionaban de una manera extraña, y que no lograba entender del todo, puesto que era un mundo al que venía recién entrando. Ahí fue que empecé a hacer ese estudio acerca de los tipos de proyectos que se financiaban en filosofía en FONDECYT² Por otro lado, como también comencé a postular a fondos, empezó a pesar sobre mi esta exigencia de publicar artículos en revistas indexadas, que parecía una cosa tan extraña y tan sospechosa al principio. Y entonces me dije, bueno, si esta es una exigencia quiero saber de qué se trata. Ahí me puse a investigar, llegué a saber qué era *Thomson Reuters*, qué era una revista ISI, y qué era una revista ScIELO³.

Como ves, todo tiene que ver, al menos al principio, con enterarme de cuáles eran las condiciones de acuerdo con las que tenía que ejercer como profesional de la filosofía. En ese contexto empecé a sentir que había cosas molestas, desagradables, incómodas, que afectaban el ejercicio profesional de la filosofía. Me interesó hacer un aporte, en términos de mostrarlo, con el objetivo final de ver qué podemos hacer al respecto. Me dio la impresión de que había muchas cosas que estaban en el ambiente filosófico, incomodidades que no estaban siendo expresadas, o por lo menos no estaban siendo expresadas de un modo claro y fundamentado. Es como cuando uno escuchaba cosas como, por ejemplo, que “para las mujeres es súper incómodo trabajar en la filosofía en Chile, pues hay un sesgo de género”. Ya, pero, hay que mostrarlo nítidamente, que se vea y sea irrefutable. Es decir, miremos, por ejemplo, cuántos proyectos ganan las mujeres, cuántas mujeres están contratadas en las universidades. Son ese tipo de cosas las que permitirían sustentar una hipótesis acerca de eso.

² SANTOS HERCEG, José. “30 años de Investigación FONDECYT en Filosofía”, *LA CAÑADA, Revista del pensamiento filosófico chileno*, (Latindex / Dialnet), Número 3, Chile, 2012, pp. 75-115.

³ SANTOS HERCEG, José, “De espejismos y fuegos fatuos. Publicar filosofía hoy en Chile (ISI y Scielo)”, *LA CAÑADA, Revista del pensamiento filosófico chileno*, Número 1, Chile, 2010, pp. 126-147.

Esa fue, en último término, la motivación del libro: lo escribí fundamentalmente para mostrar un estado de cosas, pero sobre todo para desencadenar cuestiones. Por eso, desde que apareció estoy expectante, para ver qué pasa. A ver si eso tiene alguna repercusión. Ya sé que hay algunas universidades que están revisando sus mallas, me gustaría ver si el libro tiene repercusión sobre estos procesos. En la universidad de Chile, por ejemplo, están justo en eso, de allí que los alumnos me invitaran a un coloquio hace unas semanas. Hubo un debate con los profesores sobre varios temas, por ejemplo, en torno a la filosofía latinoamericana, ¿qué si o no?, acerca de lo rígido que debe ser los *currícula*, entre otras cosas. Bueno, fue entretenido.

La otra parte de tu pregunta es súper importante. Es justamente por eso que quise dejar claro, ya desde el título del libro, que a mí me interesaba hacerme cargo de lo que pasaba con el ejercicio profesional de la filosofía, y no de todo el ejercicio de la filosofía. Ni siquiera abordé todo el ejercicio profesional de la filosofía sino tan solo lo referido a la profesionalización universitaria. Me parece que hacer una cartografía completa del quehacer de la filosofía es una cuestión enormemente amplia y difícil. Por ejemplo, en el ámbito de la investigación, yo sólo trabajo lo que tiene que ver con FONDECYT, pero tengo muy claro que -creo que lo digo por ahí en el libro- la investigación en filosofía es mucho más que solo FONDECYT. No se puede dejar de lado el hecho de que la magnitud de investigación que se hace en Chile en filosofía es mucho mayor que sólo lo que se hace en FONDECYT. Lo que queda fuera de esta institución es, incluso, mucho más interesante. El libro pretende ser una cartografía de un territorio menor en el ámbito de la investigación. Pero también pretender serlo de un territorio menor de la docencia, porque queda fuera todo lo que es la enseñanza escolar de la filosofía. Yo no me hice cargo de esa cuestión, porque yo no lo conozco, y eso hubiese significado otra investigación. Por ejemplo en el ámbito de las publicaciones yo me hago cargo de las revistas, pero solo de esas que están de moda. El mundo, creo que lo menciono por ahí, el mundo de las revistas en Chile es mucho más que las que están en SCIELO o que están en ISI. Y lo otro que quedó pendiente, y que lo tengo a medio hacer, es una investigación acerca de los libros de filosofía que se publican en Chile. Tengo un listado enorme de libros de filosofía que se han publicado en Chile. Y eso, además, es, aunque parezca increíble, ascendente: cada vez se publican más libros de filosofía en Chile, cuando uno tendería a pensar que, como te presionan tanto a publicar artículos, se publicarían menos libros.

No creo que el ejercicio profesional de la filosofía sea siquiera la parte mayoritaria de lo que pasa en la filosofía en Chile, pero sí creo que es el ámbito de quienes han decidido, o han podido, dedicarse a ella, en el sentido de vivir de ella, y darle el 100% de su tiempo. Me encantaría que otra persona hiciera una investigación sobre la filosofía no-académica en Chile. Sería maravilloso, ¿no?, como para ir complementando los diferentes ángulos de la cuestión. Cuando te digo “quiero ver qué pasa con ese libro”, también quiero ver qué pasa en este sentido. Así como mi investigación se para sobre otras que ya existen, espero que ella sirva de base para otras. Por ejemplo, está el libro de Cecilia Sánchez⁴, que es el antecedente evidente de mi investigación: discuto con ella algunas cosas, pero la mayor parte del diagnóstico original está ahí y eso es del año 1992. Entonces, ya han pasado un montón de años, y fuera del libro de Jaksic⁵, que es solo una traducción y revisión, no se ha escrito otra cosa. Me pareció que ya era tiempo de ir complementando eso. Ahora sería interesante que otro u otros tomaran la posta.

M.R: En la pregunta anterior, si te has dado cuenta, he utilizado, la expresión *filosofía en Chile* que, por lo demás, se encuentra recogida en el subtítulo de tu último libro. Según tu parecer, ¿es acaso lo mismo esto de atender a una problemática, como la que desarrollas, en tanto que Filosofía en Chile, que formularla bajo la conjura de una filosofía chilena o una filosofía desde Chile? ¿Es, filosóficamente hablando, lo mismo pensar esto de la filosofía en tanto que “en Chile”, “chilena” y “desde Chile”?

J.S.H: Bueno, son cosas distintas. Hay ahí una discusión interesante. Hace unos años atrás escribí un libro sobre filosofía latinoamericana⁶ y partía justamente por ahí. Hay una discusión en el continente acerca de si es lo mismo decir ‘filosofía en América Latina’, ‘Filosofía latinoamericana’, ‘Filosofía desde América’, ‘Filosofía para América’, etc. Creo que son distinciones útiles e interesantes de hacer porque, en la práctica, apuntan a cuestiones distintas. En particular la expresión ‘Filosofía en Chile’ o ‘Filosofía en América Latina’, contrario a lo que pudiera aparecer, es más compleja que

⁴ SÁNCHEZ, Cecilia. *Una disciplina de la distancia. Institucionalización de los estudios filosóficos en Chile*. CERC- CESOC, Santiago de Chile, 1992.

⁵ JAKSIC, IVÁN. *Rebeldes académicos. La filosofía chilena desde la Independencia hasta 1989*. Editorial Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2013.

⁶ SANTOS HERCEG, José. *Conflicto de Representaciones. América Latina como lugar para la filosofía*. Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

‘Filosofía chilena’ o ‘filosofía latinoamericana’, para mí. Si bien es cierto la expresión ‘Filosofía chilena’ implica algo así como una filosofía nacional, una filosofía propia o una filosofía original, la expresión ‘Filosofía en Chile’, lejos de ser sólo una referencia geográfica, apunta al hecho de que, por ser pensada en Chile, reconoce una raíz. Esto tiene que ver, fundamentalmente, con que puedas sostener que hay un vínculo entre el lugar de enunciación y lo que tú dices filosóficamente. Entonces, dicho así, más coloquialmente, lo que llamo ‘Filosofía en Chile’ es una filosofía que no podría darse en ningún otro lado. Y por lo tanto, es, también una filosofía chilena en el sentido de que está atravesada por esta cultura, por este ámbito geopolítico cultural que es Chile. Yo lo hice a propósito, pensé mucho el título del libro, y por eso que ‘La Cañada’⁷ – es una discusión que tuvimos largamente con Álvaro⁸- es ‘revista del pensamiento filosófico en Chile’, no chileno, sino que ‘en Chile’. Eso implica un montón de cosas. Entonces, sí, es a propósito y es una declaración con sentido político. Es una decisión política. Habría sido otro libro si yo lo hubiera titulado ‘Filosofía chilena’ o ‘para Chile’. Dicho muy brutalmente, estoy absolutamente convencido de que la filosofía es profundamente política, que no existe algo así como ‘una filosofía apolítica’.

M.R: Te lo preguntaba porque, justamente, pensar la ‘Filosofía en Chile’ también implica, hacer ver que Heidegger, por ejemplo, o más bien, los estudios sobre y en torno a Heidegger, aunque pudiese parecer extraño, también son una modalidad del trabajo de la filosofía en Chile. Porque, en algún sentido, cuando hablamos de ‘Filosofía en Chile’, hacemos una referencia explícita a los modos de institucionalización de la propia filosofía. Esto es, la historia de la filosofía en Chile, en tanto ha sido institucionalizada, en un lugar como este, también es, una forma y una dinámica de modulación del cómo se ha dado la filosofía en Chile. La recepción heideggeriana en Chile, es, muy posiblemente una cuestión bastante singular porque, en otros lugares del mundo no hay una recepción tan potente como la que, efectivamente, se ha dado en este país. Y ahí hay, entonces, una pregunta, ciertamente política ¿Por qué y cómo Heidegger se ha vuelto un lugar común en la ‘filosofía en Chile’?

J.S.H: Hace tiempo que está claro que tenemos pendiente el hacer una investigación acerca del trabajo sobre Heidegger hecho en Chile, porque eso,

⁷ Para mayor información ver: <http://www.revistalacañada.cl/>

⁸ El entrevistado se refiere a Álvaro García San Martín.

así mirado muy brutalmente sin meterme todavía en el tema, se da de distintas maneras. Hay diferentes escuelas de estudios heideggerianos en Chile, no sólo está la de Soler⁹, (Heidegger/ Ortega) que él funda en la Universidad de Chile y que después lleva a Valparaíso. También está Rivera¹⁰ en Valparaíso¹¹, que es otra escuela (Heidegger/Zubiri). Hay varios grupos y varios modos de trabajar. Y, por otro lado, está eso que tú apuntas: una cosa que me sorprendió al llegar a Alemania por primera vez fue que a ellos no les interesaba especialmente Heidegger. Había salido de Chile pensando que era el filósofo más importante y más conocido y famoso del mundo, pero en otras partes está muy lejos de provocar lo que genera acá, incluso es dejado completamente de lado. Esto es, sin duda, sintomático de cómo nosotros estamos instalados cultural y filosóficamente.

M.R: Hace años atrás, en el año 2007¹², creo recordar, leí un artículo en la sección *Artes y Letras* del diario *El Mercurio*, un artículo del profesor Jorge Peña de la Universidad de Los Andes, intitulado como “Best Seller”. Como tesis fundamental de ese artículo recomendaba, para quienes nos dedicamos a esto de la filosofía, leer sólo ‘clásicos’, esto es, leer solo a aquellos que habían ‘soportado el paso del tiempo’. Tu libro, al contrario de esta recomendación, que muy seguramente tienen a bien considerar, como principio profeso, una buena parte de la tradición académica universitaria del Chile de hoy, nos propone un diagnóstico inmanente de las condiciones del quehacer de la filosofía en Chile. En un sentido figurado has hecho como Ulises, esto es, has puesto cera en tus oídos para no escuchar ese canto de Sirenas. Entonces, ¿qué tipo de recepción habría que esperar de tu libro por parte de la misma filosofía profesional académica chilena? ¿Crees tú que el libro pueda ser considerado, por este quehacer profesional filosófico, como un libro de filosofía, y más en concreto, como un libro de filosofía en Chile?

⁹ Se refiere al Filósofo de origen Español, don Francisco Soler Grima, quien fue discípulo de José Ortega y Gasset y Julián Marías.

¹⁰ Se refiere al Filósofo, don Jorge Eduardo Rivera Cruchaga, quien fue discípulo de Hans Georg Gadamer, Xavier Zubiri y Martin Heidegger, y que, entre muchas cosas, fue traductor de *Sein und Zeit* (Ser y Tiempo).

¹¹ La referencia que hace Santos al señalar ‘Valparaíso’ dice relación, en estricto rigor, al Instituto de filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, que se encuentra en la ciudad de Viña del Mar. Instituto fundado en el año 1949, con el nombre de Departamento de Filosofía, dependiente de la Facultad de Filosofía y Educación de la entonces Universidad Católica de Valparaíso. Entre sus fundadores, valga tener a la vista, se encuentran, entre otros, a Francisco Soler y Ernesto Grassi.

¹² Diario *El Mercurio*, Revista de Artes y Letras, Domingo 03 de Junio de 2007, Página E-9.

J.S.H: Bueno, la verdad es que lo publiqué con algo de temor. Sí, tuve que hacer como harto acopio de valor, porque hace un tiempo atrás había publicado un artículo sobre el FONDECYT en una revista digital y pasé un mal rato por una crítica de alguien que se enojó mucho con lo que escribí¹³. Es por eso que cuando ya tenía más o menos listo el manuscrito tuve que pensar muy seriamente que es lo que podía generar este texto. Eso me sirvió, porque me aportó criterios que tomé en cuenta en las revisiones siguientes. Quise decir las cosas que yo vía, pero solo aquellas que me parecía que tenía fundamentos suficientes para sostener. Ese, creo, fue, finalmente, un muy buen criterio, porque la gran mayoría de las cosas que están ahí se sostienen. Se puede discutir sobre ellas, pero no son afirmaciones gratuitas. Eso me tranquilizó, creo finalmente que fue bueno que ocurriera eso en esa revista porque me sirvió para estar más tranquilo con la edición final del libro.

Con el libro, bueno, hay cosas que yo espero que pasen y creo que hay otras cosas que podrían pasar con él. Ninguna de las dos ha ocurrido hasta ahora, lo cual me tiene un poco inquieto. El libro se publicó en junio, y hasta ahora lo único que he tenido es silencio. Fuera de amigos que me han escrito y me han hecho comentarios, es casi puro silencio. Esta era, sin duda, una de las reacciones posibles. En el marco de que, como han dicho Cecilia Sánchez, Carlos Ossandón o Eduardo Devés, los filósofos en Chile no se leen entre sí, se entiende este silencio. Yo no estoy muy de acuerdo con ese diagnóstico. Creo, más bien, que nos leemos, y nos leemos mucho, pero no nos comentamos, que es otra cosa. Hablando con un grupo de colegas hace muy poco, les decía “será que no han leído el libro”, y me contestaban que no, que este libro ha sido muy leído, pero a parte de tu reseña¹⁴ y otra en el *Le Monde*¹⁵, no he recibido ninguna crítica. Cero comentarios.

Por otra parte, en relación a lo que dices, en términos de que hay un porcentaje importante de aquellos que leen el libro que van a decir que no es un libro de filosofía. Esta reacción es evidente, en el libro mismo se explica por qué podría ocurrir. Hay una cierta concepción de la filosofía que se ha instalado institucionalmente en Chile, que es muy rígida en general, y de acuerdo con la cual a un texto como este se lo consideraría pseudo

¹³ SANTOS HERCEG, José, “FONDECYT, Evolucionismo investigativo, *Redseca. Revista de actualidad política, social y cultural*, 13 de mayo, de 2014

¹⁴ Realizada por Martín Ríos López en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 33, N°1 (2016).

¹⁵ Realizada por Alex Ibarra Peña en *Le Monde Diplomatique*.

sociológico, un poco culturalista, pero en ningún caso filosófico. Por supuesto que yo tengo otra opinión, pero bueno, eso es discutible. Como sea, el libro aparece en el contexto profesional chileno, donde hay gente que ha construido carreras enteras explicando a Heidegger o a Platón. Ojo, eso quiero aclararlo, yo veo un gran valor en ello, lo que también veo es que no es la única manera de trabajar filosóficamente. Puedo aclarártelo un poco más, sin duda es muy importante estudiar a los clásicos, después de haber discutido quiénes y qué son los clásicos. Voy a decirlo de otra manera, es muy buena cosa leer la tradición, creo que no es posible pensar hoy sin hacerlo con la tradición, de hecho, me la paso leyendo a autores de todos lados. Lo que pasa es que tengo un problema con endiosar a ciertos autores, o con decir que la única filosofía que podemos hacer es glosar a esos autores: esa es una manera pero hay otras. Tengo problemas con decir cosas como: “la única forma de enseñar filosofía es leyendo a los grandes autores”.

En el fondo mi postura tiene que ver con abrir, no con cerrar; con que haya más alternativas. Cuando digo, por ejemplo, que la filosofía en Chile es eurocéntrica, no significa que proponga no estudiar a la filosofía europea, lo que estoy proponiendo es que estudiemos también a los africanos, a los indios, a los latinoamericanos –sin duda- también. Tampoco estoy diciendo que la filosofía-filológica, por llamarla de alguna manera, no sea un aporte, estoy diciendo que no es la única filosofía posible. En ese mismo sentido, lo que me molesta de la enseñanza universitaria de la filosofía es que en todos lados se enseñe lo mismo. No es que ese modelo no pueda estar vigente, es una alternativa, pero en todos los lugares donde se enseña filosofía se enseña lo mismo. ¿Cómo no va a haber diversidad? Lo mismo me pasa con la investigación o con las publicaciones. No tengo nada contra el *paper* en particular, lo que me incomoda es que me estén diciendo que es la única manera en que debo y puedo escribir filosofía. Eso me molesta, porque yo tengo la idea, a lo mejor errada, de que la filosofía es mucho más, que hay mucho espacio para moverse en ella, que hay gran cantidad maneras diferentes de estar en ella, que es un espacio de libertad, y no de constricción. De allí este libro, cuando describí esas cartografías lo que quería decir en el fondo era: oye, dejen de apretar esta cuestión, dejen de restringirla, déjenos expresar nuestra reflexión de otras maneras también.

M.R: Una noción ‘clásica’ en la enseñanza de la filosofía en Chile, cuando de introducir a los estudios filosóficos se trata, ya en la enseñanza secundaria y,

por qué no decirlo, durante buena parte de los estudios superiores conducentes al grado, se insiste en el carácter filial de la filo-sofía. La fuerza nutricia de esta actividad recaería, por tanto, en la ‘amistad’ (*filía*). De ahí su carácter desinteresado y de amorosa de gratuidad en su trato con la ‘verdad’. Teniendo en cuenta la historia de la filosofía en Chile podría uno preguntar ¿Hasta que punto esta amistad en la filosofía es desinteresada? ¿Será a caso que la práctica de la filosofía en general, y en Chile en particular, tienen más que ver con lo que los griegos consideraban como una práctica en el sentido amistoso de una (*hetaireía*)? La *hetaireía*, como se recordará, se define como una amistad, una camaradería, en concreto, como una sociedad política, un club, un círculo. ¿Hasta qué punto es posible dedicarse seriamente a la filosofía sin una ‘filiación’ a un grupo de amigos?

J.S.H: Humberto Giannini sostuvo en muchas oportunidades –en sus textos, pero también en entrevistas- que, según su opinión, en Chile no había filosofía. Para explicarlo señalaba que eso ocurría puesto que en nuestro país no había un grupo de filósofos dialogantes, que conversaran filosóficamente. En su concepción, si no había dicho grupo, simplemente no podía haber filosofía. El juicio me parece algo extremo, pero no por ello menos verdadero. Me explico. En principio, efectivamente me parece que la filosofía se da en el marco de un diálogo con otros y estoy de acuerdo, por lo que decía antes, que de esto hay poco en nuestro medio. Eso no implica, sin embargo, que no exista filosofía en Chile, pues hay, me parece, otras formas de diálogo, como el que se puede establecer con la tradición, por ejemplo. Como sea, el diálogo con los colegas es algo que no se da casi en Chile y eso, sin duda, es una pérdida enorme para el desarrollo de la disciplina. El problema es que las instituciones y el contexto complotan para que ello no ocurra. Como decía en el libro, FONDECYT, por ejemplo, promueve claramente la investigación individual y no colectiva. Más grave aún, sin embargo, es el hecho de que, como traté de mostrar en el libro también, el mercado rige todo el desarrollo de la disciplina y, por lo tanto, los colegas se presentan como una competencia. El de la oficina del lado es el que puede quedarse con el proyecto en lugar de ti, u obtener la beca que tú querías, etc. De esta manera, difícilmente se construye comunidad y se abre el diálogo.

Tu pregunta, sin embargo, va mucho más allá de la alternativa de construir comunidades dialogantes, sino que habla de construir “grupos de amigos”. En principio habría que decir que si ni siquiera dialogamos, mucho menos

seremos capaces de construir grupos de amigos que reflexionan juntos. En este punto, sin embargo, creo que es necesario hacer matices e introducir excepciones, pues como traté de mostrar en el epílogo del libro, hay experiencia que logran quebrar la lógica mercantil, hay filósofos que trabajan mancomunadamente dejando de lado las suspicacias y las desconfianzas. En algunos casos estos grupos cultivan sin duda la amistad y son, me parece, los fructíferos.

M.R: Buena parte de la actividad filosófica profesional en Chile, y los espacios que genera, sean estas revistas, congresos, seminarios, etc., parecen apostar por la formación de especialistas. Sin embargo, tenemos la experiencia de algunos filósofos chilenos que atendieron, a través de sus reflexiones, a pensar la realidad contingente. A pesar de todo, parecen ser, en la historia de la filosofía en Chile, excepciones. ¿Por qué el filósofo no debería inmiscuirse en cuestiones relativas a los sucesos actuales? ¿En qué medida, son, o no, excluyentes la reflexión filosófica sobre el tiempo presente y la acción política del filósofo en el tiempo presente? ¿En qué medida se puede llegar a sostener la idea que todo pensamiento filosófico es político?

J.S.H: Para mí fue súper iluminadora una reflexión que tiene lugar en la tradición latinoamericana de pensamiento. Se trata de una pelea que los latinoamericanos tienen con Hegel. Ellos se plantean la pregunta de cómo pensar una filosofía que no sea esa que levanta su vuelo al atardecer. Que no sea esa reflexión que tiene lugar después que los acontecimientos han ocurrido, para llevarlos al concepto. Hay un grupo de pensadores latinoamericanos donde están José Martí, Raúl Fornet Betancourt, Arturo Andrés Roig, Horacio Cerutti Guldberg, entre otros, que han trabajado la categoría de *la filosofía auroral*, en contraposición a una filosofía del atardecer. La idea es pensar una filosofía que tenga lugar mientras están sucediendo los acontecimientos, que se de junto con los acontecimientos, incluso con una tendencia a prever los acontecimientos futuros, por eso es que tiene una vocación utópica. De allí que la utopía sea tan importante para la filosofía latinoamericana.

Desde que leí por primera vez sobre esa idea de filosofía, me pareció interesantísima. La cuestión difícil era cómo poder pensar el presente, la actualidad, desde la filosofía, pues es algo que no te enseñan a hacer en la escuela de filosofía. Hice un primer experimento como el 2004. Como sabes,

yo había hecho mi tesis doctoral sobre Kant, en ese tiempo fue la invasión de Irak por parte de los Estados Unidos¹⁶. Lo que hice fue que tomé *La paz perpetua* de Kant y la leí en diálogo con los discursos de Busch para justificar la invasión de Irak. Apareció un texto que resultó sumamente interesante, no tanto por el resultado, sino porque me di cuenta que era perfectamente posible leer la actualidad, junto con Kant, desde Kant, gracias a Kant, apoyado en Kant. Ese fue un primer paso, o una primera aproximación al tema para mí de cómo podía funcionar esa cuestión. Lo que me interesaba era entender qué estaba pasando en Irak y me di cuenta que la tradición filosófica, encarnada en Kant en este caso, era una muy buena herramienta para poder dilucidarlo. Esa primera experiencia me solucionaba una aparente contradicción: que por querer pensar la actualidad tuvieras que dejar de lado la tradición. Me quedó claro que la tradición podía ser un gran aliado al momento de estar pensando los problemas actuales.

Por otra parte, esa experiencia me permitió darme cuenta, además, de que tú no puedes leer a los autores de la tradición sin leerlos en sus contextos, porque los problemas a los que ellos responden son sus problemas. Por eso es que la filosofía latinoamericana y la filosofía en Chile se me vuelven tan centrales. Porque sólo hace sentido reflexionar sobre los problemas en los cuales uno está jugado, que a uno lo afectan. Hacer otra cosa es posible, pero es como un juego, una pirotecnia de niños inteligentes —creo yo— como un ejercicio de ver quién es más inteligente. A mí la filosofía sólo me hace sentido cuando me siento inmiscuido. Es lo que decía Giannini cuando afirmaba que la filosofía pierde su sentido si no estás implicado y complicado en aquello que explicas. Y por eso que él trabajó la idea de la filosofía como diarística. En el fondo estas siempre escribiendo diarios de vida, todo el rato. Por eso es que lo que escribo siempre tiene que ver con cuestiones que a me están molestando, tratando de no caer en un narcisismo insoportable, porque los problemas no son sólo míos: afectan a otra gente también. En este sentido es que me interesa la cuestión del mundo académico y de la filosofía, pues entiendo también que es un mundo que habitamos muchos.

¹⁶ Ese experimento del que habla José Santos se encuentra publicado bajo el título “La paz del sepulturero. Actualidad ético-política de Kant” en BERRÍOS, Víctor y otros. *Kant y la racionalidad práctica. Homenaje a los 200 años*, Ediciones de la Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2004.

M.R: Como buen conocedor de la filosofía en Chile, te recordarás de Patricio Marchant. En un libro de 1984, un libro publicado en plena dictadura, e intitulado como “sobre árboles y madres” Marchant, y esbozando una reflexión en torno al estado de la filosofía en Chile, señala lo siguiente (me permito traer a presencia una cita):

“Importa reparar en la situación siguiente: en Chile, un muchacho de veinte años, incluso de menos años, puede afirmar, como su destino, un destino de poeta, afirmación que es a priori aceptable, válida, cúmplase o no después, y en qué grado, su auto-afirmación. En cambio, si alguien afirma que será filósofo, inmediatamente, conversión, traducción, de su afirmación: ‘profesor de filosofía, sólo eso, su deseo’. Porque la poesía chilena existe en la seriedad de su exigencia, por eso, la seriedad de su posibilidad. Nada de eso sucede, como es sabido, en la filosofía. Por eso mismo –y no se trata en todo esto, de ninguna manera, de afirmaciones ‘sociologistas’, estamos hablando de condiciones reales de creatividad– porque no hay afirmación de un ‘yo filosófico’, entonces, por ejemplo, entre tantas otras manifestaciones patológicas, cuando una publicación filosófica en nuestro país: o silencio o aplausos vacíos, aplausos de amigos, ningún debate serio; fundamentalmente, ella, hija del miedo, de la complicidad.”¹⁷

Según esta reflexión la filosofía en Chile parece encontrarse bajo dos condiciones de posibilidad, esto es, entre el miedo y la complicidad. ¿Miedo a qué? ¿Será acaso una apuesta política esto de no pensar Chile? ¿Es acaso que esa resistencia a pensar Chile y su historia es un indicativo, por parte de la filosofía académica, de hacernos creer que en Chile no existe nada digno de ser pensado? ¿Cómplices silenciosos con la penuria filosófica que aqueja a los amigos? ¿Qué hay de todo esto?

J.S.H: Bueno... miedo, si, fuerte, miedo. Cuando veo esto de la filosofía en Chile veo miedo por todas partes, por eso insisto en el libro en la cosa del conservadurismo. Yo creo que la filosofía chilena o lo que se ha hecho en Chile a nivel institucional, podríamos llamarla profesional también, es una filosofía extremadamente conservadora, no sólo en lo que dice relación con lo que se ha enseñado, asunto que trato de mostrar en el libro, también en la manera como hemos investigado, en la forma como escribimos, en todo es

¹⁷ MARCHANT, Patricio. *Sobre árboles y madres*. Ediciones gato Murr, Santiago de Chile, 1984. p. 85.

sumamente conservadora. En los últimos años no han ocurrido quiebres fuertes, ni giros, ni movimientos que demuestren lo contrario. Ha habido – como dices tú-, estrellas fugaces, como Marchant, por ejemplo, pero que claramente no tienen lugares cómodos y que son rápidamente eliminados. Cuando yo pienso en conservadurismo, siempre pienso en miedo. El miedo como miedo al cambio, en términos de que está bien como están las cosas, pero además miedo en términos de estrategia de no cambio.

M.R: Pero en el caso concreto de tu libro, tu libro, se podría decir, puede provocar miedo y ese miedo puede, ciertamente, conllevar a un silencio.

J.S.H: O a un ataque. El miedo ha sido para mí un tema, lo he investigado un poco. El miedo genera en los animales en general básicamente dos reacciones: huida, que sería en este caso el silencio, o un contraataque, que sería el caso de este sujeto que atacó mi *paper* sobre el FONDCYT, pues se sintió atacado y contrató. Esta es una de las razones por las cuales no sabemos discutir en este país. La discusión nos genera terror, tendemos a pensar que cualquier discusión es una pelea. Es un error muy habitual en Chile: así nos forman. Eso lo he corroborado con varios colegas y amigos que cuentan que cuando les toca estar en contextos donde la gente discute, se asustan. Y luego se sorprenden cuando los que antes discutían sale de la sala y se van a tomar una cerveza juntos. Se sabe perfectamente que una cosa es discutir y otra cosa es atacarse, maltratarse y odiarse. En nuestro país tendemos a confundir esas cosas, aunque no tengo muy claro el por qué. Entonces, si alguien viene a discutir mi libro, yo voy a estar feliz de discutir con él, pero como nadie quiere pelearse conmigo, porque a nadie le gusta pelearse, entonces finalmente lo único que hay es silencio.

Otra interpretación posible sería que el silencio sea una estrategia, en términos que sea la mejor manera de provocar que un libro como ese no produzca ningún efecto, que sea ignorarlo. Porque si aquellos que se sienten interpelados por el libro empiezan a discutir con él, o a discutir conmigo, lo ponen en un lugar en el que no quieren que esté. Me parece finalmente que detrás de todas esas cuestiones hay temor. Temor a perder el trabajo, a perderse en los temas, temor a no ganar proyectos, a no poder publicar, temor a salir de los circuitos, temor, en fin a salir de abandonar ámbitos que se tienen controlados. Ello porque salir de allí implica riesgos y costos que no se está dispuesto a tomar, ni a pagar. Percibo entre los estudiantes y entre

muchos de mis colegas este temor a las consecuencias de decir cosas, de pensar cosas, de discutir. Hay, por supuesto, también mucha comodidad. No arriesgarse a hacer algo distinto cuando ya tienes una carrera asentada, una carrera tranquila.

Todo esto se extrema además, con lo que citas de Marchant. Estoy completamente de acuerdo con el respecto de que en Chile no existe el ser filósofo. Tú puedes socialmente presentarte como poeta, pero si vas y haces ese gesto de presentarte como filósofo, caes mal. Recuerdo una acreditación en la que participé como par evaluador y cuando me tocó presentarme dije, bueno, yo soy filósofo. Uno de los cabros que estaba presente, que era bien joven, me interpeló, y me dijo: “Usted, qué se cree que se presenta como filósofo, ¿se cree Heidegger?” Le dije que no, que, sin duda, no me creía Heidegger, pero que era de todas forma filósofo. Resulta, le dije, que si eres pintor, y dices que eres pintor, no estás diciendo que eres Van Gogh. Creo, le dije, que soy un pensador, con algunos aciertos y muchos errores, pero igualmente un pensador. El muchacho, sin embargo, tenía razón, pues eso no existe, ni siquiera puedes poner en un formulario que eres filósofo. Y eso es compartido, además, por los que nos dedicamos a la filosofía. Los alumnos lo heredan directamente: ellos son estudiantes de filosofía, primero, y luego pasan a ser profesores de filosofía, pero nunca filósofos.

Esto es como un virus. Este miedo es como un virus que implica también tener miedo a opinar. Carla Cordua decía esto muy claramente, cuando empieza a escribir columnas en *El Mercurio*, cuenta que habiendo sido una avezada filósofa con años de trabajo, le piden que opine, y se aterra. Lo que siente es miedo. Y no sabe cómo opinar, ella sabe cómo fundamentar, cómo leer autores, pero no sabe opinar. Y a veces uno opina, y no tiene tan buenos argumentos, pero opina. Y eso implica abrir un diálogo. Cuando tú construyes un argumento sólido e inexpugnable, estas cerrando el diálogo. De repente cuando enseñamos filosofía, no les enseñamos a los cabros a opinar. Les enseñamos a escribir informes de lectura, les enseñamos a desarrollar una hipótesis fundamentada, que no tenga respuesta posible. Y, por lo tanto, lo que les enseñamos es el miedo, una filosofía del miedo, una filosofía hecha desde el miedo es una filosofía que no se expone. Raúl Fornet Betancourt decía que hacemos filosofía como quien construye un feudo. Entonces escribimos un libro que tenga unas murallas altísimas, con un foso –ojala con cocodrilos- para que nadie entre por ningún lado. Esa es una

filosofía hecha desde el miedo. Si nosotros cultiváramos en los alumnos el diálogo crítico, y los hiciéramos trabajar, conversando y discutiendo, probablemente generaríamos a la larga una comunidad de gente que sea capaz de discutir sin agredirse.

M.R: Muy probablemente coincidas conmigo en que la filosofía, entendiendo por ello, a la historia de la filosofía, se encuentra ligado a las modulaciones de escritura. ¿Qué peligros se pueden esconder en la escritura del *paper*? ¿Por qué la academia ha privilegiado el *paper* por sobre el ensayo, el aforismo, el poema, etc? ¿Hasta qué punto las condiciones exógenas a la filosofía, como lo sería el ‘mercado’ son, por un lado un peligro para ella, pero a su vez la condición material sobre la cual debe volver su reflexión? ¿Sólo es posible realizar una investigación filosófica en Chile bajo las coordenadas impuestas por CONICYT? ¿Puede haber filósofos y filosofía en Chile sin escribir *papers*, sin poseer doctorado, sin ganar un proyecto FONDECYT, sin estar adscrito a una determinada institución académica? ¿Qué significa ser filósofo en el Chile de hoy? ¿O es que habría que diferenciar el quehacer del filósofo profesional y del filósofo así a secas?

J.S.H: Bueno, en relación a tus preguntas, sí, yo estoy totalmente seguro de eso: hay una filosofía fuera de la academia, que se puede ser filósofo sin tener un FONDECYT, sin escribir *papers*, etc. De eso no tengo ninguna duda. Uno encuentra reflexión filosófica sumamente potente, incluso, en sujetos que no adscriben expresamente a la filosofía, sino que se adscriben a otras disciplinas. Para mí la filosofía es así de amplia: te puedes encontrar con una reflexión filosóficamente potente, también, en una columna de diario. De allí que sea posible leer filosóficamente un montón de textos que no son propiamente, o tradicionalmente, considerados, filosóficos. Entonces, con eso no tengo ninguna duda, para efectos prácticos uno podría hacer esa distinción de la que tú hablas, hablar de una filosofía institucional y otra que no lo es: pero todo ello es filosofía. Ahora, también es cierto que al interior de esta filosofía profesional hay algunos quienes hacen un tipo de filosofía y otros, otra.

Ahora, en torno a los *papers*. Hace un tiempo escribí un artículo que era, en realidad, la pre redacción de uno de los capítulos del libro, y que se llamó “la

tiranía del *paper*”¹⁸ Fue primero una ponencia que leí el año 2011 y que se publicó después en la Universidad de Chile en la *Revista de Literatura*. Bernardo Subercaseaux lo publicó ahí con ese título. Fue muy bonito lo que hizo porque, como le pareció relevante el tema, convocó a un número especial para ahondar al respecto. Ahora, en ese texto la pregunta que yo me hacía era por qué el *paper*, por qué esta cuestión de la exigencia que nos ponen desde FONDECYT, desde la universidad, desde todos lados, para escribir en ese formato, y como segunda cuestión, lo mismo que preguntas tú, cuáles son las consecuencias que tiene para la filosofía el escribir sólo en ese formato. Me parecía que, como te decía hace un rato, no se trata de negar que ese puede ser un formato posible, sino de decir, bueno, por qué tendría que tener prioridad. Antes que nada hay que salir del argumento banal de que el *paper* sería algo así como el formato señalado de la filosofía, lo cual es completamente estúpido considerando que en la historia de la reflexión los formatos considerados como filosóficos han variado de una forma brutal tanto temporal como geográficamente. Hoy en día, por ejemplo, ya nadie escribe *Summa*, pero en algún momento la manera de escribir filosofía era la *Summa*. Bueno, ahora resulta que las instituciones nos exigen escribir *paper*. Lo que hice en ese artículo fue meterme a estudiar los manuales que existen en internet de cómo se escriben *paper* filosóficos, y desprender de allí ciertas características propias de ese formato: es un formato muy acotado, muy humilde, que sólo pretende ser una pequeña hipótesis, que tiene una vocación de ser efímero, que pretende desaparecer, etc.

Entonces te das cuenta que detrás de ese formato del *paper* hay una concepción de la filosofía, que no es un formato no más, es una idea de filosofía. Que es una cierta idea de filosofía que es muy acorde con ciertos intereses políticos, de mercado –muy bien lo dices tú –, es muy fácil operar con este tipo de escritura en términos concretos. El formato te permite comparar y decidir cuál es mejor y cual es peor, ese tipo de cosas, pero además puedes echar a andar un mercado de la escritura sobre la base de los *paper*. Por lo demás, es un formato que permite mucho control. Hay un montón de razones de este tipo. Como sea, lo más interesante para mí en ese texto era mostrar cómo esa concepción de filosofía que se esconde tras los *paper*, colisiona con una idea Latinoamericana de filosofía, donde hay cosas

¹⁸ Cfr. SANTOS HERCEG, José, “La tiranía del *Paper*. Imposición institucional de un tipo discursivo” en *Revista Chilena de Literatura*, Universidad de Chile, Noviembre de 2012, Número 82, pp. 197-217.

que simplemente no entran en los *paper*. La manera de escribir filosofía en América Latina tiene características que son bien propias como, por ejemplo, las discreciones. Tú en un *paper* no puedes ‘írte por las ramas’, no puedes, por ejemplo, poner casos de tu vida cotidiana, tú no puedes ocupar malas palabras, tú no puedes hacer alardes estilísticos, pero tampoco corresponde que se pretenda hacer afirmaciones rupturistas, etc. Finalmente hay muchas cosas que tienen que ver con cierta tradición latinoamericana de filosofía que colapsas cuando tratas de meterlas en el formato *paper*. Eso era lo que yo trataba de decir, bueno –ojo- si nosotros empezamos a escribir sólo *paper* como nos exigen, entonces nosotros vamos a tener que adherir, o vamos a estar adhiriendo, tácitamente, a cierta idea de filosofía muy restrictiva, y vamos a estar renunciando, por ejemplo, a toda la tradición filosófica latinoamericana y a una tradición filosófica de la cual podemos ser, en algún sentido, parte.

M.R: Ya por último, y para no seguir abusando de tu amabilidad, me interesaría, ya que de seguro mucha gente joven que se inicia en el trabajo filosófico podrá leerle a través de esta entrevista, pudieras darle uno o algunos concejos en torno a ¿cómo debe afrontar el desafío profesional de la filosofía en Chile? ¿Cuáles son, según tu experiencia, los peligros a los que se enfrenta el pensar en Chile a la hora de pensar Chile?

J.S.H: No sé, pero voy a volver a repetir algo que te había dicho anteriormente Martín, en términos de que yo creo que estamos enseñándoles a nuestros alumnos a tener mucho miedo. Y era lo que también intuía cuando había terminado el diagnóstico que dio origen al libro: si yo publico esto se va a sembrar más miedo, puesto que a ratos es bien desolador el diagnóstico. Lo que busqué hacer con el epílogo del libro fue justamente compensar esta cartografía negativa con el atisbo de lo que podría ser una cartografía optimista. Me parece que hoy están pasando cosas interesantes con la filosofía en Chile, cosas que se ven, cuando las quieres ver. Están apareciendo temas, por ejemplo, que hace 10 o 15 años no existían, como la filosofía en Chile misma. Cuando yo llegué de Alemania el año 2000 ese tema no existía. Se sabía que había un libro que se había publicado en 1992 Cecilia Sánchez en torno al tema. Un libro que si se quería encontrar, era muy difícil. Pero nadie escribía sobre eso y nadie sabía sobre eso. Cuando nosotros iniciamos la revista “La Cañada” con Álvaro García el 2010 hice un rastreo bibliográfico sobre los escritos sobre la filosofía en Chile y era tan solo

una hoja de papel escrita por ambos lados. Hoy día se publica mucho sobre el tema, permanentemente: hay tesis de grado escritas sobre filósofos chilenos, sobre períodos de la filosofía en Chile, hay congresos sobre el tema, hay proyectos FONDECYT sobre Francisco Bilbao o Andrés Bello y todo eso ocurrió en un lapso de tiempo relativamente breve. Eso es sólo un ejemplo, para mostrar que la filosofía, o el modo trabajo en filosofía en Chile, está cambiando, y está cambiando por efecto de los más jóvenes, como era esperable. Mi fe está puesta en los que vienen, en la gente más joven.

La otra parte de la pregunta, es un diagnóstico que yo no necesito fundamentar mucho, pues ya he hablado antes sobre eso. El peligro de pensar en Chile tiene directa relación con que es un país sumamente conservador. Creo que Chile es, efectivamente, un país que sufre un conservadurismo militante y fuertemente arraigado. Y pensar, al menos como yo entiendo el pensar filosófico, es justamente lo contrario de eso. Sin que eso signifique sostener que no hay cosas que valga la pena conservar. Esa es una distinción importante de hacer, no ser conservador no significa querer cambiarlo absolutamente todo. Hay cosas que vale la pena conservar y eso no te hace un conservador. Lo que es necesario cambiar se relaciona con asuntos relativos a las estructuras de poder vigentes en nuestro país, y es por eso que pensar filosóficamente es arriesgado. Como sea, vale la pena correr ciertos riesgos. Por supuesto que es complicado, sobre todo cuando los riesgos que uno corre tienen consecuencias para otros, como la familia. Ahí se pone más difícil ¿o no? Ahora, así como es arriesgado y es difícil pensar filosóficamente Chile y pensar en Chile, también es motivante. Me han preguntado muchas veces y yo también me lo he preguntado, por qué no me quedé en Alemania. Con el tiempo me ha quedado claro que aquí vale la pena trabajar filosóficamente. Alemania tiene sus profesores, tiene las cosas más resueltas, y los problemas míos no son los problemas de ellos. Roig decía que le dolía América Latina, y a mí, a ratos, Chile me duele y me duele profundamente. Esas son motivaciones potentes para hacer o tratar de hacer algo al respecto, o lo que se pueda, a veces publicar un libro, a veces dirigir una tesis, que son pequeños aportes, pero significativos.